N° 15 c. 6

1

NI ARREPENTIDOS NI CONFORMISTAS

El Partido Socialista se encuentra hoy en uno de los momentos más difíciles de su historia. Padece la represión más violenta que ha conocido en su prolongada y azarosa vida. Por más que se hurgue en la historia de nuestras organizaciones, no daremos con una etapa en que la clase enemiga nos haya combatido con mayor crueldad, y, a la par, con un tan depurado refinamiento como los que ahora emplea. En otras épocas, se perseguía a los socialistas en bloque, sin distinción de personas ni de tendencias. Hoy nuestro enemigo ha ganado en sutileza. Conoce nuestras contradicciones internas y las utiliza como un arma más, como la más eficaz, quizá, en la represión. Encarcela a los militantes socialistas más conscientes de sus deberes para con la clase obrera; pero, al tiempo, simultáneamente, favorece con más o menos franqueza las tendencias de otros militantes que preconizan una táctica "moderada". Se priva de voz y de libertad-cuando no de vida-a los militantes intransigentes que no se avienen a una política de colaboración para facilitar lo que se conoce con la denominación de "desenvolvimiento pacífico", y que no es más que el predominio desatado de la burguesía con la sumisión y la resignación de los obreros. Mientras, se protege y se proporciona la mayor libertad de movimientos al reformismo que, por otra parte, goza de privilegio de la publicidad de la gran prensa "liberal y republicana" le concede sin tasa. Adiario, el público se entera por esa prensa de que los más conspicuos representantes del reformismo hacen tales o cuales gestiones en"favor" de la clase obrera, y, no pocas veces, en"favor"de los presos. Esos periódicos ayudan al reformismo en su labor de catequesis entre los obreros, y el Gobierno dispensa a todas sus solicitudes una benévola acogida. Es decir, la burguesía, convencida de que carece de fuerza para aplastarnos, no presenta la batalla al Partido y a las organizaciones obreras; prefiere dársela a sus esencias teóricas y políticas, a su espíritu. Se sabe que sin esas esencias, sin ese espíritu, el partido se convertirá en una pieza más del Estado burgués.

Aquellos que sueñan con la denominada "unidad del Partido" y se escandalizan echando mano de sentimentalismos trasnochados cuando exigimoes la depuración de nuestros órganos, habrán caído en la cuenta de que reformistas y centristas no son muy respetuosos, que digamos, con el criterio de mantener la unidad de acción a toda costa. Vedles actuar. En vez de solidarizarse con sus compañeros encarcelados y guardar discreto silencio, en espera de que su voz pueda tener réplica, no han recatado sus discrepancias con los perseguidos, se han complacido en irlas pregonando, utilizándolas como salvoconducto.

¿Es así como piensan mantener la unidad?

Pues no es sólo esto; aprovechando la prisión de los que podían replicar, recorren España, haciendo la propaganda de su mercancía averiada, y, algunos, menos hábiles, injurian por ahí a los militantes encarcelados, adjudicándoles la responsabilidad de todas las desdichas que padece la clase obrera. Es decir, nuestros, nuestros reformistas, en vez de presentar frente al enemigo un bloque compacto al lado del nuestro, se dispone a ayudarlo en la tarea de matar las esencias y el espíritu del Partido. Y, en la misma posición, se colocan los centristas.

FUNDACION PABLO IGLESIAS ARCHIVO

Nos hallamos, pues, ante una maniobra envolvente, del resultado de la cual depende, en mucho, el porvenir de la clase obrera española. El reformismo ha asaltado ya la dirección del Sindicato ferroviario. Al mismo tiempo, del brazo del centrismo, se ha lanzado a proclamar una alianza electoral con los republicanos, con lo cual "confían" poder arrancar de las cárceles a los presos. Es un magnífico argumento sentimental, empleado cuando no se sabe en que fecha habrá elecciones; en que condiciones serán convocadas y si podemos, pues, ir a ellas. ?Por qué tanta prisa en pactar alianzas? Para la clase trabajadora tiene que ser harto sospechosa esta impaciencia. Los que quieren uncirnos tan rápidamente al tren republicano, ?no lo harán pensando en que ésa es la única manera de que nos aislemos de las organizaciones de la clase obrera que, hasta ahora, marchan unidas a nosotros? ?No querrán la conjunción republicanosocialista más que para libertar a los presos, por truncar la unidad obrera? Conocida su manera de proceder, su ideología, es lícito suponer que lo único que se proponen es meter al Partido en el laberinto de la colaboración de clases, apartándole de su carácter específicamente clasista.

Abona esta creencia el hecho de que la prensa "liberal y republicana" les apoye con sospechosa complacencia, hostilizando a los que mantienen los principios del Partido. "La Voz", por ejemplo, comentando días pasados un artículo de Indalecio Prieto, lamentable, por todos conceptos, echaba su cuarto a espadas, por la conjunción republicano socialista, lamentando la existencia de "una fuerte minoría de fanáticos" en el seno del Partido, a la cual fustigaba con odio violento. En esa "fuerte minoría de fanáticos" estamos integrados, sin duda, los que componemos la Federación de Juventudes Socialistas, y nos honramos de ello. El gozo de sentirse combatidos por nuestros enemigos sólo debe ser comparable a la vergüenza que sentirán-suponemos-los que, llamándose socialistas, son elogiados por aquéllos. Ciertamente, nosotros no hemos renunciado a ninguna de nuestras posiciones; seguimos hoy tan intransigentes como ayer, tan decididos. No tenemos nada de que arrepentirnos. Queremos la depuración del Partido, la expulsión del reformismo, la eliminación del centrismo, en la dirección. Y estamos seguros de vencer en la contienda, en la que derrotaremos a la burguesía y a los adversarios que la clase obrera tiene en el seno de su propio Partido. Hoy, como hace seis meses, hay que estar con las Juventudes Socialistas por la depuración del Partido, por la acentuación de su espíritu de clase, o contra las Juventudes Socialistas, y al lado de los enemigos del proletariado. En este primero de Mayo, en los presidios y en las cárceles se gesta su resurrección, y el Socialismo español, dado por muerto tantas veces, pero más poderoso y más duro cada día, se reincorpora, con sus gloriosas Juventudes al frente, decidido a cumplir su misión histórica.

SANTIAGO CARRILLO

(ES COPIA)

FUNDACION PABLO IGLESIAS ARCHIVO